

**COSMOVISIÓN INDÍGENA LATINOCARIBEÑA DESDE EL PATRIMONIO CULTURAL Y LA COMPLEJIDAD**

**LATINOCARIBEAN INDIGENOUS WORLDVIEW FROM CULTURAL HERITAGE AND COMPLEXITY**

**Noemí Cáceres Torres**

[cnoemi9@gmail.com](mailto:cnoemi9@gmail.com)

ORCID 0000-0002-5430-0530

Universidad Latinoamericana y del Caribe. Valencia. Venezuela

Recibido:23/05/2019 - Aprobado: 13/08/2019

**Resumen**

El presente artículo tiene como telos rector comprender la cosmovisión indígena en el contexto Latinoamericano y Caribeño desde el Patrimonio Cultural y la complejidad, cuyas aristas constitutivas dan cuenta de un acervo material que desarrollaron los pobladores originarios y la naturaleza inmaterial de sus imaginarios simbólicos sagrados. En tal sentido, se bosquejó un proceso heurístico sobre la base del proceso intervencionista y coloniaje de América Latina y el Caribe por las fuerzas Ibéricas de España y Portugal entre los siglos XV y XVI. De igual manera, se considera el Patrimonio Cultural un espacio de reflexión teórica-epistemológica para el empoderamiento, valoración y reconocimiento de nuestro pasado histórico-ancestral como sujetos latinoamericanos y caribeños en una cultura cada vez más compleja y diversa

**Palabras Clave:** cosmovisión indígena, patrimonio cultural, complejidad.

**Abstract**

This article's guiding telos is to understand the indigenous worldview in the Latin American and Caribbean context from the Cultural Heritage and complexity, whose constitutive edges account for a material heritage developed by the original inhabitants and the immaterial nature of their sacred symbolic imaginaries. In this sense, a heuristic process was outlined on the basis of the interventionist and colonial process of Latin America and the Caribbean by the Iberian forces of Spain and Portugal between the 15th and 16th centuries. Similarly, Cultural Heritage is considered a space for theoretical-epistemological reflection for the empowerment, appreciation and recognition of our historical-ancestral past as Latin American and Caribbean subjects in an increasingly complex and diverse culture.

**Keywords:** indigenous cosmovision, cultural heritage, complexity

## Esbozo Introductorio

En términos de Espinoza (2012), la palabra cosmovisión refiere al conjunto de opiniones y creencias que conforman la imagen o concepto general del mundo que tiene una persona, época o cultura, a partir del cual interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente. Por lo tanto, una cosmovisión define nociones comunes que se aplican a todos los campos de la vida, desde la política, la economía o la ciencia hasta la religión, la moral o la filosofía. En específico, la cosmovisión indígena implica todo un entramado de creencias, tradiciones, cultos sagrados y toda forma fascinante de vida.

La cosmovisión de los pueblos indígenas se basa en la relación solidaria e integral en todos los elementos de la Madre Tierra a la cual el ser humano pertenece, pero no la domina para saquearla. De esta forma el concepto de la acumulación es muchas veces extraño a la cultura indígena, y de hecho la mayoría de los idiomas indígenas no manejan categorías como desarrollo, riqueza, pobreza, o cualquier fuerza contradictoria en la sociedad moderna. En el mundo indígena la naturaleza material e inmaterial no se confrontan dialécticamente, sino que se complementan armónicamente; es por ello, que cuestionan el uso del término pobreza como comparación negativa en relación a otros sectores de la sociedad, más bien suelen enfatizar la riqueza que constituyen sus territorios, recursos naturales y su cultura ancestral.

De lo anterior se desprende que, los pueblos indígenas sienten el mundo como la suma de muchas partes integradas que se necesitan unas a otras. Los seres humanos son una de esas partes (el todo es más que la suma de las partes). Nadie en el mundo puede estar aislado, de hecho jamás lo está, siempre tiene lazos energéticos con los demás, No se puede dejar a nuestros ancestros en

el pasado, al contrario, ellos están vivos en el presente, en los territorios, porque no han muerto ni han desaparecido, ya que la muerte no es el alejamiento físico de alguien, sino que la relacionan con el olvido de las lenguas y las costumbres ancestrales, la contaminación ambiental, la pérdida de la bio-diversidad, el sufrimiento de los animales, la expulsión del indígena de sus tierras y la imposición de una cultura hegemónica como la más avanzada; en eso precisamente, consiste la verdadera muerte.

Al respecto, Espinoza (ob. cit.), interpretando a la líder indígena Rigoberta Menchu, sostiene que la cosmovisión de los indígenas se fundamenta en su relación con la madre tierra y la madre naturaleza. En cambio la mayoría de la población mundial vive sin preocupaciones, sin saber cuál es su fuente de vida. Más bien, vive contaminando y tratando de lesionar más y más a la tierra, pero en algún momento de la historia, esa tierra va a reclamar a la humanidad tanto desprecio y destrucción. Cuando esto ocurra nos daremos cuenta de que la tierra es brava, fuerte y vengativa y el entraremos en un proceso irreversible del cual nadie podrá escapar.

Otro aspecto importante a destacar, es que actualmente el movimiento indígena latinoamericano y caribeño ha dejado de ser un conjunto de movimientos aislados para convertirse en un movimiento de amplia expansión que se construye en los espacios geográficos donde se desarrollaron las civilizaciones originarias de Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Venezuela. Es de notable importancia señalar, que los Estados nacionales conformados a partir del siglo XIX mediante las guerras independentistas, no sustituyeron las profundas raíces históricas de los pueblos indígenas, que se reconocen, por tanto, fueron primero los Quechua, Aymara, Mapuche, Yanomami antes que los Ecuatorianos, Bolivianos, Chilenos, Colombianos o Venezolanos.

De igual manera, Espinoza (ob. cit) sigue disertando que en los últimos años, han surgido múltiples y diversos espacios de coordinación y articulación del movimiento indígena en la región Latinocaribeña, diversos foros de intercambio y movilización, al mismo tiempo que se han diversificado las organizaciones y redes indígenas. Esto ha generado una intensa dinámica y una creciente capacidad de movilización en los niveles locales, regionales y continentales, con una clara vocación de articulación planetaria. Durante el Foro Social Mundial de Belém, capital del estado de [Pará](#), Brasil, en Enero del año 2009 (Botey Vallés, 2009)., las organizaciones y redes indígenas allí reunidas emitieron una declaración llamando a la más amplia unidad para articular alternativas a la *crisis de civilización occidental capitalista*. Entre los principales ejes movilizadores de este llamado están: La tierra como fuente de vida y el agua como derecho humano fundamental, de-colonialidad del poder y el autogobierno comunitario, la unidad, equidad y complementariedad de género; entre muchas más.

Es por ello que en el presente artículo, se pretende comprender la cosmovisión indígena en el contexto Latinoamericano y Caribeños desde el Patrimonio Cultural, cuyas aristas constitutivas dan cuenta de un acervo material que desarrollaron los pobladores originarios y la naturaleza inmaterial de sus imaginarios simbólicos sagrados.

### **Intervencionismo colonial luso-hispánico en el contexto latinocaribeño**

Según los señalamientos de Hernández (2013), entre los siglos XV y XVI comienza el proceso intervencionista de colonización de América Latina y el Caribe por parte de España y Portugal. Se suceden toda una serie de oleadas migratorias hacia el continente en busca de nuevos territorios que cubrieran la

demanda cada vez creciente de productos y tierras a los dos estados europeos. La irrupción colonial del territorio latinoamericano y caribeño se desarrolló de manera violenta y autoritaria, mediante la fuerza militar y el exterminio sistemático, sometimiento y desplazamiento de las poblaciones originarias en la medida que avanzaban los bárbaros ibéricos.

Asimismo, las poblaciones americanas fueron arrolladas por el empuje de las tropas luso-hispanas y obligadas al exilio de sus territorios originarios al ser desplazadas hacia regiones no habitables. Las poblaciones indígenas fueron mermadas por las enfermedades traídas de Europa (entre ellas sífilis, tuberculosis), el hambre y los abusos cometidos por los Ibéricos, los símbolos básicos de su cultura fueron sustituidos y las formas tradicionales de la producción y forma de vida fueron transfiguradas por la inminente transculturización.

En este sentido, las regiones históricas originarias desaparecieron bajo el influjo de los asentamientos foráneos y las oleadas de emigrantes del viejo continente, las relaciones interregionales y la distribución territorial tradicional se perdió en la medida que avanzó el proceso de apropiación de la tierra por parte de los representantes de las coronas española y lusitana, la población originaria se vio sometida a los designios de leyes extranjeras y condenada al régimen de servidumbre feudal como era tradicional en la Europa del siglo XVI.

Cabe señalar que los primeros hombres que llegaron a América Latina y el Caribe en calidad de conquistadores y en representación de los estados ibéricos: España y Portugal no provenían de tradición hidalga en su mayoría, ya que no poseían riquezas en sus lugares de origen y se aventuraron a la conquista en pro de escalar en la pirámide socio-clasista, lo cual justifica la

violencia desquiciante con la que usurparon las tierras de las civilizaciones mesoamericanas. Pese a todo esto, se pudiera considerar solo dos aspectos positivos de los invasores ibéricos, éstos son el idioma y la herencia biológica, de la cual se es parte y cuya diversidad configuró en el devenir histórico el gentilicio Latinoamericano y Caribeño.

Por otro lado, comenta Hernández (ob.cit), que la Iglesia Católica participó del botín con el mismo fin colonizador y bajo la premisa de extender el ideal religioso del apostolado romano conexas a Europa, orientó su política a la sustitución de los símbolos de la tradición de las culturas originarias por el sistema simbólico detentado por el cristianismo dogmático. Qué gran contradicción, que en nombre del Dios bíblico se cometió cualquier aberración y vejación humana, y así no sólo de-construyeron milenarias culturas, sino que con sus actos criminales borraron las bondades de aquel Cristo prometido, para que las naciones de la tierra fueran redimidas y salvadas bajo su gracia divina y no destruidas.

Seguidamente, el panorama regional Latinoamericano y Caribeño cambió en la medida en que finalizaba el proceso de exterminio y desplazamiento e iniciaba la colonización hispano-lusa. Con la desaparición de las regiones históricas amerindias comenzó el proceso de asentamiento de los colonizadores y la implementación de sus estructuras de poder. América Latina se dividió entre los siglos XVI y XVII en virreinos y capitanías, de acuerdo a las necesidades metropolitanas para administrar el territorio subcontinental.

En este orden de ideas, los virreinos y capitanías se establecieron en proporción de las macroregiones naturales y de los recursos contables del territorio en cuestión. El virreinato de Nueva España coincide con la meseta

mexicana y a este se subordinaron capitanías de las regiones selváticas de centro América y las ínsulas del Caribe, el virreinato de Nueva Granada coincide con la región natural de la Orinoquia o los Llanos del Orinoco, el virreinato del Perú coincide con la región del Altiplano y los afluentes iniciales del Amazonas, el virreinato del Río de la Plata se extiende por las regiones naturales de este afluente y comprende además las grandes llanuras de la Pampa, la Capitanía General de Chile recorre la región natural de los Andes y el virreinato del Brasil comprendía en un inicio la región costera del este suramericano y se extiende hacia la selva del afluente amazónico. Las delimitaciones fronterizas de los virreinos y capitanías se establecían a partir de los accidentes geográficos, y con el proceso de explotación colonial estos territorios se convirtieron en estratégicas regiones económicas subordinadas a un producto básico de la explotación colonial que sería agrícola, ganadero, maderero o minero principalmente.

De igual forma, las relaciones entre virreinos y capitanías eran escasas, el rígido monopolio al que España y Portugal sometían a sus colonias obligaba a estas a mantener contacto comercial legal solamente con las metrópolis, y estas a su vez determinaban el comportamiento del flujo mercantil entre las estructuras coloniales lo cual limitaba la capacidad de desarrollo de las relaciones de producción y monetario mercantiles de las regiones económicas latinoamericanas. Ese sistema, a escala macro regional coartó el modo de interdependencias coloniales y estableció límites socioeconómicos de interrelación entre los diferentes territorios, pero contradictoriamente no estrechó los grados de dependencia con las metrópolis debido a que las mismas solamente servían de trampolín en el flujo de mercancías hacia el comercio europeo y no correspondían en términos de desarrollo económico al elevado nivel de productos recibidos de las colonias.

## Aspectos fundacionales y conceptuales del patrimonio cultural

El Patrimonio Cultural constituye una abundante herencia histórica generacional, por cuanto representa el testimonio vivo de hombres y mujeres que habitaron el continente americano. Conservar ese patrimonio, equivale a mostrar el respeto que debemos al legado de innumerables generaciones de congéneres que nos han precedidos, al tiempo que entregamos el testigo de nuestra tradición cultural a las siguientes generaciones. Al preservar el Patrimonio Cultural, las generaciones actuales se ubican en la línea de tiempo: pasado, presente y futuro, y al hacerlo nos reconocemos y sentimos participes de una tradición cultural milenaria, de la cual extraemos nuestra propia identidad y nuestro sentido de pertenencia.

El Patrimonio Cultural hace posible también la experiencia estética de lo bello y sublime cuando gozamos de su contemplación, y es al mismo tiempo una herramienta de valor incalculable para el conocimiento de nuestro propio pasado histórico-social. También se puede agregar que la historia humana comenzó con diversas diásporas planetarias sobre todos los continentes; luego entro, a partir de los tiempos modernos en la era de la comunicación, produciendo una extraordinaria diversidad de lenguas, de culturas, de destinos, fuentes de innovaciones y de creaciones en todos los campos. El tesoro de la humanidad está en su diversidad creadora pero la fuente de su creatividad está en su unidad generadora.

Por otro lado, a finales del siglo IV Europeo, la China de los Ming, India, Mongolia son las civilizaciones más importantes del globo. El Islam, en Asia y en África, es la religión más extendida de la tierra. El Imperio Otomano que desde Asia se desplegó por la Europa Oriental y aniquiló a Bizancio se vuelve

una gran potencia de Europa. El Imperio de los Incas y el Imperio Azteca reina en América, Cuzco, Tenochtitlán exceden en población a las monumentales y esplendorosas Madrid, Lisboa, París, Londres, Capitales de jóvenes y pequeñas naciones del Oeste Europeo. Sin embargo, a partir de 1492 d.C, son estas jóvenes y pequeñas naciones las que se lanzan a las conquistas del globo y a través de la aventura, la guerra y la muerte, entran al escenario de la era planetaria que desde entonces entrelazan y comunican a los cinco continentes en un complejo cultural.

De acuerdo, a Shaolin (2004) desde una definición etimológica, el vocablo Patrimonio tiene una raíz latina, derivado de Pater, padre, Pai. Aquí no se trata de Pro-genitor (del latín genitor), sino de una figura jurídica, donde Pater es el señor dueño de la tierra y de todo lo que hay en ella. Así Patrimonio es lo que pertenece al padre, lo que se configura como herencia paterna, o sea, los bienes materiales transmitidos de padre a hijo. El término, aún en nuestros días, es usado en alusión a la herencia familiar.

Por extensión se puede hablar de Patrimonio Cultural refiriéndose a la herencia sociocultural legada a los ciudadanos de una determinada nación. Este patrimonio así mismo se encuentra ligado al concepto de sustentabilidad y de un futuro viable, la democracia, la equidad y la justicia social, la paz y la armonía con nuestro entorno deben ser las palabras claves de este mundo en devenir, la comprensión de nuestro Patrimonio Cultural se convierte en un elemento clave para el éxito inmediato e impostergable de esta misión.

En este hilo discursivo, también hay que concebir al concepto de Patrimonio desde una perspectiva sistémica, integradora y compleja, donde los referentes patrimoniales se articulan como un único hecho sociocultural constituido de manera holística, por diversas manifestaciones de carácter histórico, artístico,

etnológico, científico-tecnológico y natural, que en conjunción permiten el conocimiento integral de las diferentes sociedades tanto del pasado como del presente, dando lugar a estructuras de identidad social que se convierten en símbolos culturales (Estepa y Cuenca, 2006).

En esta evolución hacia los cambios fundamentales de nuestros estilos de vida y nuestros comportamientos, la educación en su sentido más amplio juega un papel preponderante, ya que representa la fuerza del futuro, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio. Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar el pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracteriza nuestro mundo. Para ello se debe derribar las barreras tradicionales entre las disciplinas y concebir la manera de volver a unir lo que hasta ahora ha estado separado. Se debe reformular nuestras políticas y programas educativos, y al realizar estas reformas es necesario mantener la mirada fija hacia el largo plazo, hacia el mundo de las generaciones futuras frente a las cuales se tiene una enorme responsabilidad. Por su parte, Herrejón (2006), señala que el Patrimonio Cultural se entrega y se recibe, se enriquece, se valora como un bien no sólo estético, histórico o económico, sino como un bien identitario y de pertenencia a través del tiempo. Al momento de referirse a los monumentos históricos, arquitectónicos o arqueológicos se puede identificar claramente que cada uno de los mismos se encuentra inmerso en alguna corriente cultural de un espacio temporal definido, igualmente los objetos. Así mismo si se concentra la atención en el aspecto del Patrimonio Cultural conformado por textos escritos, bailes, ritos, gastronomía, festividades, artesanías, géneros orales, se puede dar cuenta que se está utilizando la tradición para agruparlos.

La tradición es entonces, la transmisión de la cultura de manera reiterada, otorgando pertenencia e identidad. De igual forma, el reconocimiento básico de un patrimonio es asignado por dos tipos de niveles: 1) Por el propio grupo que posee el Patrimonio Cultural en su conjunto, que lo preserva como herencia transmisible, tanto en monumentos, objetos y cosas como en procesos de elaboración y en sistemas de significados. 2) el que asignarían las autoridades profesionales para su clasificación, mismo que en ocasiones puede resultar en un sesgo de apropiación, valoración y reconocimiento por parte del primer grupo.

Por tanto, todas las culturas tienen sus virtudes, sus experiencias, sus sabidurías al mismo tiempo que sus carencias y sus ignorancias. Es en este reencuentro con el pasado que un grupo humano encuentra la energía para enfrentar su presente y preparar su futuro. La búsqueda de un mejor porvenir debe ser complementaria y no antagonista con los reencuentros en el pasado. Todo ser humano, toda colectividad debe dirigir su vida en una circulación interminable entre su pasado donde encuentra su identidad apegándose a sus ascendentes, su presente donde afirma sus necesidades y un futuro donde proyecta sus aspiraciones y esfuerzos. Dentro de los nuevos retos y desafíos del Patrimonio Cultural están los siguientes:

1. Los procesos de cambios marcados por el incremento de las comunidades y las nuevas tecnologías de la información, convoca a replantear conceptos claves como Patrimonio, memoria, identidad y nación.
2. La concepción de Patrimonio como expresión de lo propio, de lo distintivo frente a otros grupos sociales y culturales es una construcción simbólica, un reconocimiento colectivo a ciertos bienes o

expresiones que se les asigna un valor y contienen una dimensión material y otra inmaterial.

3. El anclaje territorial de la concepción de Patrimonio se enfrenta a los desafíos que trae consigo la transnacionalización, las migraciones y la producción cultural producida fuera de los propios territorios. Lo anterior cambia el proceso de producción simbólica expresado en los diferentes patrimonios.
4. Se vuelve imprescindible las acciones de conversación, preservación, difusión y revitalización de las expresiones culturales materiales e inmateriales, los acervos bibliográficos, audiovisuales, musicales que dan cuenta de la existencia de creadores, que aportan señas y símbolos de identidad.

### **Algunas derivaciones reflexionantes**

Morín (2000) enseña la identidad terrenal, con un auténtico sentimiento de pertenencia a la tierra, considerada como la última y primera patria, donde es imprescindible el desarrollo de la conciencia antropológica, ecológica, cívica y espiritual. La historia tuvo su nacimiento en una dispersión de todos los individuos destinados a cubrir cada uno de aquellos rincones solitarios de la tierra, en donde la diversidad de lenguas, religiones y culturas hicieron su aparición en escena. La figura de la multiculturalidad trasciende como un concepto de convivencia contemporáneo. En la actualidad la tecnología y sus avances acercan la diversidad humana y todos aquellos lenguajes secretos a nuestros oídos para comenzar a caminar hacia un nuevo destino. Destino que implica volver a relacionar las culturas, volver a unir lo que ha estado disperso o roto por mucho tiempo.

Asimismo, Morín (ob. cit) sostiene que hay que enfrentar las incertidumbres, donde las diferentes sociedades, imperios y pueblos, suponen siempre que el futuro debe edificarse conforme a sus modelos o patrones; pero los imperios caen y cae su cultura, su poder. El futuro es incierto y el ser humano debe ser consciente de ello. La incertidumbre que se encuentra en el presente está influida por la gran cantidad de variables del entorno, trastocando también el futuro; sin embargo, esto permite crear nuevos conocimientos y afianzar decisiones.

Una vez que tomamos una decisión, comienza a operar el concepto ecológico de la acción, desencadenando una serie de reacciones que afectan al sistema global de manera impredecible. Pero no se nos educó para la incertidumbre y ésta se ha convertido ya en una constante. En este sentido, el Patrimonio Cultural comprende la formación moral y ciudadana. Es un instrumento de la "alfabetización cultural" que permite al hombre una interpretación (lectura) del mundo que le rodea, de su universo, su espacio y su tiempo, lo cual orientar sus intervenciones.

El Patrimonio, entendido en su especificidad de objeto de estudio y en su potencialidad como categoría de mediación, constituye en sí mismo un objeto transdisciplinario que incursiona en diversas disciplinas y campos de trabajo como la historia, la geografía, la antropología, la arqueología, la etnología, la arquitectura, la historia del arte y con mayor énfasis en la educación cuyo manejo obliga al desarrollo d un proceso enseñanza y aprendizaje sustentado en la complejidad emergente.

Este paradigma de la complejidad puede generar un aporte trascendental en la formación de sujetos a partir del reconocimiento y la apropiación de su sustento cultural, histórico, político y ético-espiritual; es decir, a partir del

reconocimiento de su particularidad, se puede llegar a la internalización plena, subjetiva y emancipatoria de la cultura, entendida ésta como un complejo sistema de valores, creencias, tradiciones, costumbres y horizontes utópicos constitutivo y constituyente de bienes materiales y espirituales únicos, irrepetibles e históricamente determinados. (Morín, 1994; Moreno, s/f).

Indudablemente hablar de Patrimonio Cultural viene a resignificar el reconocimiento de nuestra ancestralidad, aquella capaz de conectarnos a nuestros orígenes más primigenios y hacernos sentir una sublimidad exquisita que otras culturas se ven imposibilitadas de rememorar. No todo está perdido, todavía es posible encontrar el camino que nos lleve de regreso a reconciliarnos con la madre tierra, nuestra única y verdadera progenitora, aquella que es capaz de perdonar el odio más atroz hacia ella.

Lo irónico, es que la ciencia ha creado métodos psíquicos que nos intenta reconectar a ella y al cosmos, y salen toda clase de terapias y cursos caza tontos absurdos altamente mercantilizados como los movimientos chamánicos urbanos, los llamados pinealistas (pineal es la glándula que permite la conexión con los espíritus), algunos grupos ambientalistas entre otros, pero la verdad, es que eso es pura parafernalia occidental, completamente enajenada. La verdadera información que nos llevará a la conexión con nuestra madre tierra, nuestros ancestros y el cosmos está en nuestros genes, en la relación con nuestros hermanos originarios que cada vez quedan menos en el contexto Latinocaribeño, en cada gesto de humanidad con los animales, la vegetación y con nuestro prójimo más cercano.

Ciertamente, nuestro territorio americano, producto de una intempestiva irrupción foránea de civilizaciones que se decretaban iluminadas por el renacimiento, el enciclopedismo y el pensamiento filosófico más desarrollado

hasta el momento en occidente, solo trajo una gran carga psicopática y modelos civilizatorios como meras réplicas del imperio romano, al fundar ciudades en cuadrículas y retículas sobre estructuras indígenas complejas establecidas previamente, y en muchos casos con técnicas incomprensibles para los ibéricos (hispano-lusos), cuando observaron las majestuosas pirámides y demás monumentos arquitectónicos.

Sin embargo, en el caso específico de Venezuela por ejemplo, no se desarrollaron los acueductos al estilo romano (exceptuando el Torreón de Mariara en el estado Carabobo), sino ciudades retazos sin ninguna planificación de estos importantes servicios para la ciudadanía venezolana, mientras que en otras ciudades de países latinoamericanos si se les dio prioridad; al igual que, en otras áreas del desarrollo urbanístico y arquitectura paisajista de las polis, metro-polis y mega-polis.

Finalmente, el Patrimonio Cultural visto en su la complejidad permite acceder a ese saber profano que sirve de base para interpretar la realidad y se constituye en materia prima para que el científico social y educador, por intermedio de procesos dialógicos, con proposiciones dialécticas de ordenamiento, clasificación, construcción de categorías y elaboración de conceptos, adquiera la capacidad de dirigir cuerpos estables de ideas para la generación del conocimiento científico.

Al respecto, Ugas Fermin (2012), señala que el pensamiento complejo se construye con el lenguaje, la lengua y el habla, con sistemas de signos y con una significativa diversidad simbólica. Es producto de una intencionalidad colectiva que se apoya en la comunicación como génesis de la sociedad. La comunicación como promotora de la confluencia con el otro, y desde el

reconocimiento del otro, en un proceso de alteridad continua; donde el Otro Soy Yo Mismo.

## Referencias

- Botey Vallés; J. (2004). *Foro Social Mundial de Belém 2009*. Documento disponible en: [https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Bolet%C3%ADn%20ECOS/Foro\\_Social\\_Mundial\\_Belem\\_2009.pdf](https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Bolet%C3%ADn%20ECOS/Foro_Social_Mundial_Belem_2009.pdf) [25/01/2019]
- Shaolin, M. (2004). *Brasil Mito Fundador y Sociedad Autoritaria*. Material Mimeografiado. Sao Paulo-Brasil: Universidad Latinoamericana y del Caribe.
- Espinoza, M. (2012). *Cosmovisión del Mundo Indígena*. Artículo disponible en: <http://espinozamarisel.blogspot.com/> [20/01/ 2019]
- Estepa, J y Cuenca, J. (2006). *Enseñanza de Valores a través del Patrimonio Cultural. Los Valores y la Didáctica de las Ciencias Sociales*. IX Simposio de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Lleida. España.
- Herrejón, C. (2006). *Legislación y Políticas Culturales*. Artículo disponible en: <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/curutaran/publicaciones/Herrej%C3%B3n%20Congreso%20Cult.%20Marz%202006.pdf> [20/01/2019].
- Hernández, L. (2013). *Concepciones Acerca de la Región en la Problemática Actual de la Integración Latinoamericana*. Documento disponible en: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2013/lehs/proceso-conquista-colonizacion-hispano-luso.html> [20/01/2019]
- Moreno, I (s/f) *Complejidad y Educación Patrimonial. Educación y Sociedad: Mundos Separados*. Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. Instituto Michoacano de las Ciencias de la Educación. Artículo disponible en: [https://www.academia.edu/4138048/Complejidad\\_y\\_Educacion\\_Patrimonial](https://www.academia.edu/4138048/Complejidad_y_Educacion_Patrimonial) [24/01/ 2019].

Morín, E. (1994). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona-España: Gedisa

Morín, E. (2000). *Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro*. Caracas, Venezuela: UNESCO-IESALC.

Ugas Fermín, G. (2012). *La Complejidad. Un Modo de Pensar*. Taller Permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales. (3a. ed.). Litoformas: San Cristóbal-Venezuela.